

# LA ECONOMÍA ECUATORIANA: UNA VISIÓN DESDE LA MACROECONOMÍA ESTRUCTURALISTA\*

---

Adrián Carrasco Vintimilla<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Asesor de la Dirección General del Servicio de Rentas Internas - Profesor de la Universidad de Cuenca

\* Las opiniones, errores u omisiones son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan la posición oficial del Servicio de Rentas Internas (adriancv@etapanet.net)

## La Economía Ecuatoriana: Una visión desde la Macroeconomía Estructuralista

### Resumen

Este documento recoge los resultados de dos momentos de la actividad del autor. La reflexión realizada como profesor de macroeconomía en la Universidad de Cuenca que culminó con la elaboración del libro “Historia Macroeconómica del Ecuador, 1950-2011” de próxima publicación. Es, a la vez, uno de los resultados de las labores desempeñadas como asesor de la Dirección General del Servicio de Rentas Internas (SRI) en el área de investigaciones económicas, durante los meses de abril a septiembre del 2012. El trabajo académico en todo momento es, una actividad colectiva, por más que en innumerables ocasiones se desenvuelva en un aterrador aislamiento. En el libro reconozco la colaboración de autoridades y compañeros de la Universidad de Cuenca. En este documento expreso mi fraternal reconocimiento al impulso de Carlos Marx Carrasco y Javier Jiménez y la colaboración de las dos Dianas, Arias y Chilibuena, fue muy grata y de enorme valor, durante mi permanencia en el Centro de Estudios Fiscales del SRI.

Este documento pretende realizar una exposición de algunos de los temas elaborados por la macroeconomía estructuralista desde su aplicación al análisis de la realidad ecuatoriana, por lo que, en ciertos apartados, recurre a la descripción, con fines de síntesis, de la reciente historia macroeconómica del país. Comienza con un apartado acerca de las corrientes macroeconómicas vertebradoras en la historia del pensamiento económico. Continúa con la ubicación del pensamiento latinoamericano en relación a dichas corrientes. Luego se exponen las características básicas para el análisis de la estructura económica periférica, tal como se desarrollaron en la teoría original de la CEPAL, con el propósito de analizar el por qué la economía ecuatoriana, después de más de cincuenta años de buscar la modernización, puede volver a insistir en una estrategia de sustitución de importaciones. Finalmente, se discute la probable amenaza de un “estrangulamiento externo” en condiciones de una economía dolarizada.

**Palabra clave:** Macroeconomía, estructuralismo, Economía Ecuatoriana.

## Abstract

This paper presents the results of two moments of the activity of the author. The first is about the reflections as macroeconomics professor at the University of Cuenca, activity that finished with the development of the book titled "Macroeconomic History of Ecuador, 1950-2011". The second is related to the work performed as an adviser to the General Direction of Internal Revenue Service of Ecuador (IRS) in the area of economic research, during the months of April to September 2012.

Although the academic work is a collective activity, sometimes it is developed in a terrifying isolation. I want to acknowledge the cooperation of authorities and colleagues at the University of Cuenca for the development of the book. Also, I express my appreciation to the boost of Carlos Marx Carrasco and Javier Jimenez and the collaboration of Diana Chiliquinga y Diana Arias. Their help was very pleasant and extremely valuable during my stay at the Center for Fiscal Studies of IRS.

This paper presents some of the themes developed by structuralist macroeconomics and its application to the analysis of the Ecuadorian situation, because of that in certain sections it uses the description of the recent macroeconomic history of the country. This paper begins with a section about the key macroeconomic trends in the history of economic thought. Then, it situates the Latin American thought related to these trends. The following is a presentation of the basic characteristics for the analysis of peripheral economic structure as in the original theory developed by ECLAC, in order to analyze why the Ecuadorian economy, after more than fifty years of searching for the modernization, can reemphasize a strategy of import substitution. Finally, it discusses the potential threat of an "external strangulation" in terms of a dollarized economy.

**Keywords:** Macroeconomics, Structuralism, Ecuadorian Economy

## 1. Entradas a la macroeconomía

A lo largo de esta revisión de la economía ecuatoriana en los recientes seis años, se busca mostrar que la macroeconomía y la política económica de las regiones en desarrollo se diferencian de la teoría elaborada para explicar el funcionamiento de las economías industrializadas, por el planteamiento de problemas distintos para la investigación. Uno de ellos es la descripción de la particular forma de inserción de las economías en desarrollo en la división internacional del trabajo. Otro, es el análisis de las diferencias entre la estructura de las economías periféricas y la estructura de las economías centrales para recuperar la vieja caracterización de la Comisión Económica para América Latina [CEPAL]. Habría que anotar también que en nuestras economías el factor determinante de los ciclos viene a ser las variaciones de los términos de intercambio y no las variaciones en el nivel de demanda. Y, por citar uno de los problemas más distorsionados por el análisis ortodoxo, el papel del ahorro externo en el proceso de acumulación de las economías en desarrollo.

Se revisa también, aunque solo incidentalmente, la otra perspectiva, la macroeconomía de los textos clásicos que explica a las economías pequeñas y abiertas como solo una distinción cuantitativa o de grado en una escala para medir el crecimiento. Así, el desequilibrio permanente en el que tienden a incurrir las economías del sur, corresponde a un comportamiento marcado por el exceso de gasto en relación al nivel de ingreso obtenido. Otra forma de atacar el funcionamiento desequilibrado, tanto externo como interno, mediante la disminución de la tasa de crecimiento de la emisión

monetaria. O la homologación del intercambio entre países en el mercado mundial mediante el supuesto de la vigencia de la ley de un solo precio.

En términos de la sistematización realizada por Lance Taylor (1998) acerca de las tradiciones teóricas, se distinguen dos corrientes principales en la elaboración del pensamiento macroeconómico.

*La macroeconomía impulsada por el ahorro*, sustentada en la Ley de Say se remonta a los escritos de Adam Smith e iría hasta trabajos recientes como los de Lucas y Romer. Se enfoca en el análisis del comportamiento de agentes racionales, actuando en mercados perfectamente competitivos. En estas condiciones, la flexibilidad de precios responde a fluctuaciones de oferta y de demanda, subiendo y bajando adecuadamente de modo que los mercados –incluido el laboral– se equilibran continuamente y, por consiguiente, los recursos se utilizan plenamente. La versión más conocida de la ley de Say, se expresa bajo el aforismo de que toda oferta crea su propia demanda por lo que en condiciones de libre funcionamiento de los mercados la economía funciona normalmente en equilibrio. De aquí también se desprende que el nivel de producción de la economía depende de la capacidad existente (capacidad instalada y fuerza de trabajo), esto es, el único límite para ampliar la oferta es el pleno empleo de los factores de la producción. Se corresponde con una teoría de la distribución regida por la productividad marginal de los factores, y con una teoría del crecimiento impulsada por el ahorro. En términos macroeconómicos, la oferta de ahorro está determinada por las fuerzas de la productividad y la austeridad, y la formación de capital se ajusta correspondientemente ayudada por una tasa de interés variable en el mercado de “fondos prestables”.

Este enfoque del sistema económico ha animado al pensamiento ortodoxo desde John Stuart Mill hasta nuestros días. Si bien se fundamenta en un aparato de altísimo poder analítico, la principal dificultad que encuentran sus críticos es que sus modelos sirven poco para explicar la economía en que vivimos puesto que las hipótesis del comportamiento racional y del pleno empleo no cuadran con una realidad dominada gobernada por la incertidumbre y por los intereses de clase.

*La macroeconomía impulsada por la inversión* acoge a un conjunto de teorías que se ubican en la crítica a la corriente principal cuestionando, no tanto su pertinencia para resolver ciertos problemas de importancia, sino sus axiomas básicos: las hipótesis del pleno empleo y la flexibilidad de precios. Son los Modelos sin la ley de Say, esto es, en los que el sistema económico funciona en condiciones de desempleo y con salarios rígidos.

La historia de la macroeconomía moderna comienza con la publicación de la obra de John Maynard Keynes “*Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*”, considerada como el inicio de una revolución en el pensamiento económico, si bien se puede encontrar consistentes antecedentes en los trabajos de Malthus y otros autores que argumentan que una economía sin pleno empleo puede ser “impulsada por el salario” en el sentido de que un salario real o una participación salarial mayores estimulan la demanda agregada. En la versión de la *Teoría General*, a corto plazo la producción puede variar al impulso de demanda adicional creada con el objetivo de alinear el ahorro con la inversión, en tanto que los precios y la distribución del ingreso permanecen relativamente fijos.

Para el análisis de las economías en desarrollo, se exponen modelos que postulan que la producción depende de la demanda, lo que significa que ante reducciones en la demanda las empresas en vez de reducir sus precios disminuyen su producción y que, por otra parte, cuando la demanda crece, aumenta la producción sin elevar los precios. Esto plantea una dificultad para conseguir una reducción simultánea del desempleo y del déficit en cuenta corriente por medio de políticas que actúan a través del nivel general de gasto interno. Esto lleva a identificar otras políticas que modifican la composición del gasto entre exportaciones e importaciones y que captan una mayor demanda externa para nuestras exportaciones: es el *modelo elasticidades* que hace depender la regulación del equilibrio externo de las variaciones en el componente nacional o importado del gasto.

El equilibrio externo se podrá recuperar, en consecuencia, mediante una política que incida sobre la nivelación de los componentes de la balanza comercial, esto es, mediante una política que varíe la composición del gasto interno disminuyendo el componente importado del mismo para incrementar el componente nacional y, a la vez, incentivar el crecimiento de las exportaciones. El instrumento de política idóneo es la devaluación. En una consideración generalmente aceptada, el efecto de la devaluación sobre los componentes del producto es que reduce los precios externos de las exportaciones del país incrementando así la demanda externa, a la vez que incrementa el precio interno de los bienes importados, con lo que reduce la demanda de importaciones del país.

Como una de las corrientes de la macroeconomía impulsada por la inversión se encuentra la que Taylor denomina como la *macroeconomía del sector o recurso restrictivo* que pone especial énfasis en el estudio de modelos con recursos limitados o con restricciones sectoriales por el lado de la oferta. Son modelos que tampoco se adhieren a la ley de Say por consiguiente admiten el desempleo y los precios rígidos. Su originalidad reside en investigar el funcionamiento de economías caracterizadas

por la escasez de insumos fundamentales como las divisas o que enfrentan ciertos límites específicos por el lado de la oferta.

En la elaboración de un pensamiento económico enfocado a discutir los problemas específicos de las economías en desarrollo, marca un hito la publicación de los trabajos de la Comisión Económica para América Latina [CEPAL] o del estructuralismo latinoamericano. El estructuralismo expuso una explicación del desequilibrio externo como una tendencia estructural del funcionamiento de las economías periféricas, provocado por el *deterioro de los términos de intercambio*, esto es, las variaciones que se producen a mediano o largo plazo en la relación entre los precios de los bienes importados y de los bienes exportados.

La paternidad teórica del estructuralismo no es única. Los vínculos más evidentes son con la tradición marxista y schumpeteriana en cuanto a la visión sobre el funcionamiento del sistema como un todo. En relación con los mecanismos determinantes de los precios y del nivel de actividad, establece vínculos estrechos con las teorías keynesianas y post-keynesianas, los planteamientos de Kalecki y, más recientemente, con los desarrollos analíticos de la corriente neoricardiana (Lustig, 1988).

Lustig y Vera (2000) exponen los siguientes supuestos comunes al análisis estructuralista:

- Una estructura económica insuficientemente elástica para adaptar la oferta a continuos cambios en los patrones de demanda.
- Productos con gran disparidad entre incrementos de demanda y oferta en diferentes mercados.
- La apertura de mercados de productos es muy inflexible y los factores de producción son reacios a trasladarse fácilmente.
- Los sectores primario y secundario se ajustan de manera muy diferente.
- Los actores sociales relevantes no son tomadores de precios e imprimen rigideces importantes en los mercados.
- La relación macroeconómica causal va de la inversión, exportaciones y demanda fiscal hacia la renta, importaciones y oferta.

- La inversión pública es complementaria e incentiva la inversión privada.
- El proceso de desarrollo no es ni balanceado ni armónico y se da mediante la incorporación y diseminación del progreso técnico. Este se incorpora, principalmente, a través de la nueva inversión.
- Los bienes intermedios y de capital por razones tecnológicas, son adquiridos en el exterior. Por tanto, las divisas para adquirirlos se convierten en un requisito indispensable para sostener el crecimiento; esto se conoce como el “estrangulamiento externo”.
- Los cambios en los precios relativos (en determinados) pueden tener implicaciones importantes sobre la producción y la distribución.
- El equilibrio macroeconómico no presupone el pleno empleo del trabajo ni de la capacidad instalada.

## 2. Estructuralismo y corrientes macroeconómicas

Del conjunto de supuestos anteriormente mencionados, resulta que el estructuralismo latinoamericano mantiene una posición crítica frente a las recomendaciones de la corriente principal u ortodoxa. Lustig (1988) destaca algunos desacuerdos fundamentales en la aplicación de la política económica en América Latina. El principal tiene que ver con la recomendación por parte de la ortodoxia de alinear los precios relativos para alcanzar los equilibrios macroeconómicos: la receta para alinear a los precios internacionales mediante la devaluación en los años ochenta como medio para lograr el equilibrio externo; y la flotación de la tasa de interés para promover el crecimiento mediante los incrementos en el ahorro. Según los estructuralistas, anota Lustig, la devaluación no resolvería el problema de balanza de pagos en el largo plazo y sí resultaría en presiones inflacionarias, disminución del producto y un empeoramiento en la distribución del ingreso. Además, en la medida en que la inversión determinara el ahorro, un aumento en la tasa de interés afectaría negativamente el crecimiento (al desestimular la inversión) y generaría presiones inflacionarias (vía los costos financieros de las empresas). También cuestionaron la política de disminución del gasto con el objetivo de combatir la inflación, pues si muchos precios y los salarios son rígidos, la medida tendría pocos resultados con respecto al proceso inflacionario y costos elevados, en términos del nivel de actividad y nivel de vida de la población.



En contraparte, del escepticismo y la desconfianza frente a las supuestas ventajas del libre funcionamiento del mercado, anota Lustig (1988) el pensamiento estructuralista otorga al Estado un rol clave en la rectoría del sistema económico. El Estado es el encargado de promover el desarrollo, de orientar la asignación de recursos en la forma socialmente más provechosa y, para lograr esto, de participar e intervenir en la economía y determinar los precios que fueren necesarios (Lustig, 1988).

Por el contrario, entre el estructuralismo y el keynesianismo hay muchos elementos que los acercan. Hay, sin embargo, en el enfoque estructuralista algunas representaciones estilizadas que crean posibles distancias, particularmente con las posiciones post-keynesianas. Entre otras se anotan, el análisis de las disparidades sectoriales; la producción y el intercambio externo determinados estrechamente por la importación de bienes intermedios y de capital; y la contracción fiscal causada por un alto endeudamiento del sector público (Vera, 2000). Estos temas, precisamente constituyeron la alternativa para construir un enfoque distinto en la macroeconomía. Veamos por dónde caminaron los distanciamientos.

El estructuralismo de la CEPAL fue, y sigue siendo, un enfoque de los desequilibrios económicos en el largo plazo desde la perspectiva de la oferta. Esta entrada lo distingue del keynesianismo que enfatiza los desequilibrios macroeconómicos de corto plazo desde el análisis de la demanda. Esta diferencia metodológica puede expresarse también en el ámbito del análisis de la política económica, en tanto la preocupación central del keynesianismo es lograr un nivel de actividad cercano al pleno empleo –con estabilidad de precios puntualiza la corriente de la síntesis neoclásica keynesiana- mientras la política estructuralista pone el acento en el cambio en la composición del producto con el propósito de disminuir las disparidades sectoriales y romper la especialización en la exportación de pocos productos y la dependencia de la producción interna de la importación de bienes intermedios y de capital, origen de fuertes desigualdades e inequidades sociales y entre países.

Para hacer referencia a los acercamientos, el análisis de las brechas estableció un puente entre el keynesianismo y el estructuralismo, pues “la restricción del ahorro se infiere naturalmente del álgebra de Harrod-Domar” (Taylor, 1998); y la experiencia de la industrialización en la periferia mostró un crecimiento de las importaciones a una tasa mayor a la del ingreso provocando un desequilibrio creciente de la balanza comercial y en la consiguiente escasez de divisas. Esto es, los ingresos derivados de las exportaciones son insuficientes para sustentar un crecimiento continuo.

Los efectos de la escasez o de la abundancia de divisas en nuestras economías dieron lugar a importantes contribuciones al análisis económico por parte de economistas de la región. La tesis del “estrangulamiento externo”, elaborada por la CEPAL a inicios de los cincuenta, fue explorada por economistas como Chenery y Bruno en su modelo de dos brechas que establecía restricciones separadas de las divisas y del ahorro en el proceso de crecimiento. Posteriormente, Bacha (1982) y Taylor (1998) extendieron el análisis de la brecha del ahorro y la brecha externa, a la brecha fiscal en condiciones de economías fuertemente endeudadas y cuyos gobiernos acudieron al ahorro forzoso o al impuesto inflacionario para aliviar las cargas fiscales.

En el análisis de las brechas, desde la perspectiva estructuralista, es necesario advertir una fuente de error que acerca el análisis a la teoría ortodoxa. En múltiples interpretaciones con frecuencia se trata a la brecha externa únicamente desde la perspectiva del ahorro externo como elemento indispensable para impulsar el crecimiento en economías en desarrollo, perdiendo de vista que la esencia de la tesis del estrangulamiento externo es la escasez de divisas para la acumulación de capital. Y, quizás el mayor error en que se incurre es en el enfoque de la brecha interna, como una característica consustancial de nuestras economías, esto es, la escasez de ahorro para financiar la inversión, sin tener en cuenta que, en múltiples ocasiones, el ahorro interno se filtra hacia fines muy diversos como la formación de capital, entre ellos hacia la inversión en el exterior o la conocida fuga de capitales. Por otra parte, tampoco se tiene en cuenta que el ahorro externo, también con frecuencia, se filtra hacia el consumo público y privado y no hacia la inversión. Se camina así hacia la corriente principal de la macroeconomía impulsada por el ahorro en su versión neoclásica, esto es, se introduce, sin precaución alguna, los supuestos que rechazan tanto el keynesianismo como el estructuralismo: la flexibilidad de precios y la ocupación plena de factores sin ninguna restricción de recursos, como la de divisas por ejemplo.

Otro elemento importante para la reflexión sobre la actualidad de las contribuciones estructuralistas al pensamiento económico. El análisis de Bacha (1982) en el modelo de tres brechas da un giro transcendental para la comprensión del funcionamiento de las economías periféricas. El desequilibrio externo ya no se plantea en términos del enfoque tradicional del ahorro externo, sino que se amplía a los “flujos externos”, que pueden provenir no solo del financiamiento de fuentes del sistema financiero internacional, sino también de incrementos en los precios de las materias primas exportadas o de otros procesos que no tienen que ver solamente con el ahorro. Esta ampliación permite considerar desequilibrios provocados por la abundancia de divisas, por ejemplo en la actual

fase del desarrollo de la economía petrolera ecuatoriana, sin acudir solo a perspectivas como la de la “enfermedad holandesa”.

En el marco de la tradición estructuralista, mencionamos una propuesta realizada en otros trabajos sobre los determinantes de los ciclos económicos tanto en economías industrializadas como en las de escaso desarrollo industrial. En las primeras, el funcionamiento cíclico se caracteriza por los choques de demanda y de oferta, en tanto en nuestras economías los ciclos se suceden en torno a las variaciones de los términos de intercambio. La contribución fundadora de la macroeconomía para economías en desarrollo la dieron Prebisch y Singer (1950) con sus investigaciones sobre el deterioro de los términos de intercambio, como una tendencia estable en la división internacional del trabajo. Posteriormente, a partir de los setentas, el funcionamiento económico mostró que, bien por problemas en la oferta mundial de productos primarios o en la demanda de los mismos en los mercados internacionales, los términos de intercambio podían también recuperarse de manera favorable para las economías en desarrollo. Así, las economías en desarrollo pasan de períodos de deterioro a períodos de recuperación de los términos de intercambio en los mercados de bienes. Estas variaciones, vienen acompañadas de escasez o de abundancia de divisas, de recesión o de auge en nuestras economías. La entrada por este lado a una teoría de los ciclos en economías en desarrollo no ha sido suficientemente explorada y abre una interesante línea de reflexión.

Esta entrada por la vía estructuralista permite redimensionar el enfoque para explicar el funcionamiento económico del Ecuador en una situación de abundancia de divisas, sin que la matriz productiva interna haya experimentado modificaciones sustanciales, provocando fuertes presiones sobre la balanza de pagos vía importaciones. Además, la bonanza de divisas ha aumentado el ahorro privado que no se convierte en inversión sino en fuga de capitales, con lo que se podría considerar una fuente para la brecha ahorro-inversión por el lado privado interno; y en una presión para la disminución de la base monetaria, que es el principal problema que enfrenta la política económica en el corto plazo.

### **3. La macroeconomía de la heterogeneidad estructural en economías abiertas especializadas**

El marco conceptual de la política de las instituciones financieras internacionales se corresponde estrictamente con la caracterización de las “economías pequeñas y abiertas” realizada por la sínte-

sis neoclásica keynesiana y asimilada, sin alteraciones sustanciales, por el monetarismo latinoamericano. Conforme al monetarismo, el tamaño de una economía se mide en función de la capacidad que tiene un país para afectar los términos de intercambio en los mercados mundiales, es decir, los precios internacionales de sus exportaciones e importaciones; las economías pequeñas son tomadoras de precios. Por otra parte, el grado de apertura se determina en función de la importancia relativa que el sector externo tiene en dicha economía, esto es a su vez un reflejo de su nivel de autosuficiencia.

Desde los supuestos que definen a la economía neoclásica, la apertura de la balanza comercial tendría como beneficio un crecimiento más rápido si la economía se ajusta al principio de la “flexibilidad de precios”. Por consiguiente, el funcionamiento equilibrado de la economía pequeña se afina en dos procesos: el de la “corrección de los precios” en la perspectiva del equilibrio automático de corto plazo; y, como estrategia de largo plazo, la del crecimiento impulsado por las exportaciones. De hecho, en esta dimensión del enfoque se revelan los supuestos básicos de la macroeconomía neoclásica para economías abiertas: las economías pequeñas son ineficientes porque su funcionamiento adolece de distorsiones o brechas entre los precios interiores y los vigentes a nivel mundial; el corolario es, por consiguiente, si el mercado mundial tiene los niveles correctos, los precios internos deberían orientarse hacia los externos. La corrección de los precios consiste en la igualación de las razones de los precios internos a los prevalecientes en los mercados del mundo; por tanto, los aranceles deben eliminarse, en lo sustantivo, para estimular una reasignación de recursos compatible con las ventajas comparativas y eliminar los impedimentos a la igualación internacional de los precios. De este razonamiento se desprende, necesariamente, que la apertura comercial es la estrategia óptima para lograr el crecimiento a largo plazo.

La defensa de la liberación rebasa el intercambio comercial y se sustenta como óptima también para los mercados financieros: la apertura a los flujos internacionales como un motor de crecimiento se ha vuelto la corriente hegemónica en la economía ortodoxa actual. Bajo esta premisa, el funcionamiento de las economías asumiría dos características en relación a los principales precios del mercado monetario. Primera, al existir libre movilidad de capitales, los tipos de cambio y las tasas de interés de los distintos países se encuentran muy interrelacionados por lo que las variaciones en el nivel de precios internos, o aún en el nivel de producción de bienes transables, significan presiones inmediatas sobre el poder adquisitivo de la moneda nacional. Segunda, la interdependencia e integración de los mercados de activos de la economía mundial, da como resultado que en los

mercados monetarios de distintas monedas influya significativamente el comportamiento de agentes especuladores que, actuando racionalmente, tienen la capacidad para revertir las estrategias de intervención estatal, con lo que la autoridad monetaria pierde autonomía para el manejo de la política monetaria.

Un nuevo conocimiento surgió solo cuando se cuestionó el pensamiento económico dominante. Los trabajos estructuralistas recuperan la tesis de que la teoría económica no se elabora como una verdad inmutable y que para comprender la configuración de las economías en desarrollo es menester mucha historia, búsqueda de lo específico, distinciones sobre lo que se está analizando. Desde esa visión, la macroeconomía y la política de las regiones en desarrollo busca explicar las características que distinguen a la estructura económica de esas regiones respecto a la estructura de las economías industrializadas, y describir las formas de inserción de las economías periféricas en el sistema económico internacional.

Fue la distinción entre la especificidad de la economía central y la especificidad de la economía periférica la que llevó a una reorganización de la macroeconomía en función de la realidad de la periferia. El estructuralismo original elabora su teoría en oposición a la corriente dominante en los centros académicos. Su proposición básica sostenía que los enfoques que son herencia de la teoría económica de los países centrales suponen una estructura que no se encuentra en la periferia, pues partían de la consideración de una estructura diversificada en cuanto a las exportaciones de origen industrial, sin tener en cuenta que la división internacional del trabajo determinó que las economías periféricas tengan una estructura especializada en la exportación de productos primarios. Esto traía como correlato que los supuestos sobre el equilibrio externo no se cumplieran para la periferia. Por otro lado, la economía elaborada desde la realidad del centro, suponía una estructura económica relativamente homogénea en la que no había una marcada disparidad de productividad entre los distintos sectores de actividad, particularmente en lo que concierne a la generación y absorción de cambios tecnológicos; sin embargo, a las economías periféricas les caracterizaba una marcada heterogeneidad estructural entre los distintos sectores de actividad, con elevadas diferencias de productividad entre la agricultura y los sectores manufactureros y de servicios. Esto llevaba a que no se cumplan la hipótesis acerca de la determinación del nivel de producción y del nivel de precios elaboradas a partir del funcionamiento de las economías homogéneas.

La restricción externa para el crecimiento puede ser analizados desde la perspectiva estructuralista asociándola a la evolución de la brecha tecnológica en el tiempo y a cómo interactúa con la estruc-

tura productiva. Los elementos distintivos de dicha perspectiva surgen de combinar la teoría keynesiana del crecimiento impulsado por la demanda, basada en las elasticidades ingreso de la demanda de exportaciones e importaciones, con el estudio de los factores que definen las elasticidades en el largo plazo. En la formulación estructuralista, las economías periféricas no pueden aprovechar plenamente sus recursos debido a que la tasa de crecimiento está determinada, fundamentalmente, por el crecimiento de la demanda externa y por las elasticidades ingreso de las exportaciones y de las importaciones. Esto provoca una situación en la cual la tasa de crecimiento real es inferior a la tasa de crecimiento potencial, medida esta última conforme a la disponibilidad de recursos.

Se parte del análisis de la tendencia a importar productos periféricos desde el centro para constatar que la elasticidad ingreso de las importaciones de materias primas por parte de los centros es menor que la unidad, o dicho de otra manera, el incremento del nivel de actividad en el centro estimula de forma menos que proporcional un incremento de exportaciones de productos primarios por parte de la periferia. Por el contrario, la elasticidad-ingreso de las importaciones de productos industriales de la periferia es mayor que la unidad, lo que significa que un incremento del nivel de actividad en la periferia lleva a un incremento más que proporcional de las importaciones procedentes del centro.

La siguiente secuencia de relaciones da cuenta de lo anteriormente expuesto. Se denomina  $\xi_y$  a la elasticidad ingreso de las importaciones,  $M_c$  a las importaciones de productos primarios del centro,  $M_p$  a la importación de productos industriales por parte de la periferia.

Tomando en cuenta que las importaciones del centro son las exportaciones de la periferia ( $X_p$ ) y que las importaciones de la periferia son las exportaciones del centro ( $X_c$ ), la proposición estructuralista puede representarse por:

$$\begin{array}{ll} \xi_y(M_c) < 1 & \xi_y(M_p) > 1 \\ \delta X_p = \delta M_c < \delta Y_c & \delta X_c = \delta M_p > \delta Y_p \end{array}$$

Para un crecimiento equilibrado de la balanza comercial, la tasa de crecimiento de las exportaciones de la periferia debe ser igual a la tasa de crecimiento de las importaciones periféricas:

$$\delta X_p = \delta M_p$$

Para no incurrir en un deterioro comercial se requiere que:

$$X_p = M_p$$

Pero si el crecimiento de las exportaciones de la periferia es menor que el crecimiento del ingreso del centro:

$$\delta Y_c > \delta X_p ; \delta M_p > \delta Y_p$$

lo que significa que, dado  $\xi_y(M_c) < 1$  para productos primarios y que  $\xi_y(M_p) > 1$  para productos manufacturados, la tasa de crecimiento de las importaciones periféricas es mayor que la tasa de crecimiento del ingreso periférico y la tasa de crecimiento de las importaciones del centro es menor que la tasa de crecimiento del ingreso en el centro. Para mantener un cierto equilibrio comercial –al menos no un deterioro–, dadas las elasticidades señaladas, es necesario que la demanda de importaciones de productos primarios por parte del centro supere a la tasa de crecimiento del ingreso periférico, lo que requiere que el ingreso del centro crezca a una tasa mayor que el ingreso de la periferia, es decir, que se ahonde la brecha de ingresos. Esto es, el equilibrio comercial exige que  $\delta Y_c > \delta Y_p$ .

Del análisis anterior, el estructuralismo original concluyó que si las economías latinoamericanas continuaban siendo especializadas –si no se diversificaban–, persistiría la relación de elasticidades, lo que implicaba crecer a una tasa menor que la del centro para alcanzar un equilibrio comercial. El aspirar a tasas de crecimiento superiores, conducía necesariamente a un desequilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos, independientemente de la política de corto plazo que se adopte (Carrasco, 1997).

Otra conclusión fue que, si el funcionamiento de largo plazo de las economías periféricas muestra que la diferencia entre los precios de exportaciones y los de importaciones es negativa ( $\delta PX - \delta PM < 0$ ), entonces los ingresos por exportaciones pueden ser insuficientes para comprar las importaciones indispensables para emprender un sostenido proceso de crecimiento económico. En consecuencia, el principal determinante del desequilibrio externo provenía del lado de las importaciones.

El análisis macroeconómico anterior estableció un viraje definitivo en los planteamientos de política económica. En los países centrales la política giraba alrededor de los problemas de nivel de precios y crecimiento económico, pues se encontraban conformes con la composición del producto que tenían. A una composición dada, se interrogaban por el cómo conseguir un nivel óptimo de actividad sin alterar el nivel de precios. El problema de la periferia era diferente, puesto que dadas las características de la estructura económica, no se puede estar satisfechos con la vigente compo-

sición del producto, lo que en otros términos significaba que, a cualquier nivel de actividad, el problema de la política se convierte en el de modificar la composición del producto (Aceituno, 1985).

En consecuencia, el resultado final del análisis del estructuralismo de los fundadores del pensamiento económico latinoamericano el paradigma para el diseño de la política económica se transforma, pues en los países periféricos el problema a resolver era el de la diversificación productiva, concretamente, el de la industrialización, de sustitución de importaciones. Este no era en sí un problema de variaciones en el nivel de actividad, era, sobre todo, un problema de cambio en la composición del producto, de cambio de matriz productiva como se diría en la terminología actual. Se trataba de elaborar una propuesta esencialmente política para transformar la estructura especializada y heterogénea.

#### **4. La estructura económica ecuatoriana**

Cuando en los círculos económicos se discute la urgencia de cambiar la matriz productiva de la economía ecuatoriana surge la inquietud si no estamos retornando a las reivindicaciones de las décadas de los sesenta. La interrogante no parece tan disparatada cuando se confrontan las estructuras productivas en una y otra época.

La comparación entre la actual estructura con la de los sesenta, cuando se inicia la política de industrialización, lleva a la conclusión que la economía ecuatoriana apenas ha cambiado, es aún primario exportadora como puede deducirse del siguiente cuadro.



**Tabla N° 1.**  
Estructura sectorial economía ecuatoriana 1965-2011.  
En porcentajes del PIB (precios corrientes)

Sectores	1965 -1970	1971 -1980	1981 -1990	1991 -2000	2001 -2011
Agropecuario y otros	26,8	17,8	12,6	12,7	10
Minería	<b>-1,8</b>	10,7	12,3	15,3	15,1
Manufactura	16,4	16,6	17,6	14,3	13,2
Electric y agua	0,8	0,7	1,2	1,1	0,9
Construcción	6	5,5	4	5,3	8,7
Comercio	14,4	13,9	14,1	15,3	14,6
Transporte	5	6	7,4	8,2	7,3
Serv financieros	2,2	2,7	5,3	5	1,9
Otros servicios	13,5	12,6	7,7	8,3	15,1
Serv. Doméstico	0,6	0,5	0,3	0,1	0,1
Admin. Pública	1,1	---	--	2,8	4,6
Otros PIB	15	13	14,5	11,6	8,4
<b>PIB</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Banco Central del Ecuador

**Elaboración:** Autor.

A fines de los sesenta el Ecuador no era una economía mono productora pues presentaba cierta diversificación sectorial. Hoy muestra un grado de diversificación algo mayor, sobre todo en lo que concierne a los servicios. La transformación más importante en los años iniciales del largo ciclo del análisis fue que de economía agraria se convirtió en agro minera. En el trayecto, de los noventa en adelante, la industria perdió peso en la estructura productiva, reforzándose la característica primario exportadora. Desde los setenta también se profundizó la vocación aperturista y de integración al mercado mundial.

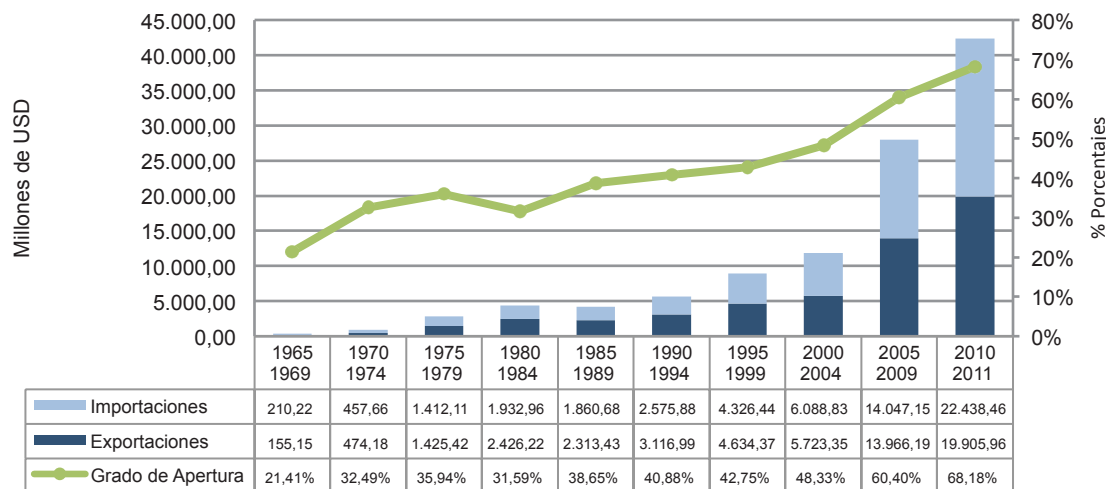
La irrupción de la exportación de crudo a inicios de los setenta contribuyó a la progresiva disminución de la participación del sector agropecuario para la obtención de la producción ecuatoriana,

hasta llegar a apenas una décima parte en la última década. Con esta nueva vocación exportadora, se consolidó la actividad industrial aún cuando en el trayecto, de los noventa en adelante, la industria perdió peso en la estructura productiva, reforzándose la característica primario exportadora.

Desde los setenta también se profundizó la vocación aperturista y de integración al mercado mundial, como se aprecia en el gráfico 1. Se observa que en los primeros años de la política de industrialización, el Ecuador era una economía determinada mayormente por el mercado interno, puesto que su grado de apertura era de un 22%. Con el paso a la modalidad minero exportadora se fue abriendo cada vez más hasta llegar a la abultada dependencia de los últimos años. En la primera década del siglo XXI, la recuperación del crecimiento, la expansión de la exploración y explotación del crudo y el ritmo de crecimiento de la inversión pública, causaron un déficit comercial abultado con la consiguiente presión para el financiamiento externo y la liquidez en la economía dolarizada.

**Gráfico N° 1.**

Ecuador: Exportaciones, Importaciones y Grado de Apertura 1965-2011  
(millones USD y porcentajes)



**Fuente:** Banco Central del Ecuador

**Elaboración:** Diana Chiliquinga, Centro de Estudios Fiscales del SRI.

A más de continuar con una marcada especialización en la exportación de productos primarios, rasgo que marca su vulnerabilidad ante choques externos, también el proceso productivo se caracteriza por la generación de escaso valor agregado, pues se alimenta en gran proporción de insumos importados de manera tal que cualquier incremento en el nivel de producción provoca

efectos multiplicadores en el exterior. La mayor debilidad del sector productivo nacional es la de no haber conseguido conformar un aparato productivo que sostenga un crecimiento endógeno pues depende, en proporción cada vez creciente, de la importación de insumos y bienes de capital.

En definitiva, no se ha superado una modalidad de reproducción dependiente del exterior que se muestra a través de un excesivo grado de apertura. Al asentarse la producción en actividades que generan escaso valor agregado el mercado laboral muestra una alta tasa de subempleo por lo que el ingreso per cápita es bajo y la utilización de los excedentes, en ciclos de auge exportador, se manifiesta mediante la ampliación de los subsidios en una práctica de poner soluciones parches a los problemas de la pobreza y del subempleo.

#### **4.1 Aspectos estructurales de la relación entre crecimiento, exportaciones e importaciones en la reciente historia económica del Ecuador**

El crecimiento económico en el Ecuador ha estado vinculado a la evolución de las exportaciones y las consiguientes variaciones en los flujos de divisas. La primera década del siglo se refuerza esta dinámica por la recuperación de los términos de intercambio por los altos precios del petróleo en los mercados internacionales que incrementaron la entrada de divisas, en tanto se redujo el flujo de salida por la solución del peso de la deuda externa en el balance de la cuenta corriente. El ciclo de abundancia de divisas ha dotado de un margen de autonomía al actual gobierno aún cuando se ha reforzado la dependencia del crecimiento económico a la variación de las exportaciones, por lo que el futuro crecimiento económico, por lo menos a mediano plazo, continuará dependiendo de una política de exportaciones basada en la extracción de recursos mineros. La aceptación de esta realidad se justifica en el lema del actual gobierno de que la mayor ventaja comparativa del Ecuador es la abundancia de recursos naturales lo que posibilita el diseño de una estrategia de crecimiento que excluya la explotación intensiva de la mano de obra.

La relación entre exportaciones y crecimiento en las economías semi-industrializadas de la región, aún cuando siempre ha sido estrecha sin embargo ha cambiado de contenido a lo largo del tiempo. A su vez, lo dominante en el nexo productivo entre crecimiento y exportaciones, ha sido la relación de complementariedad entre insumos nacionales e importados en la producción (Iguñiz, 1990). Quienes han estudiado este nexo en la región, constatan una premisa por demás pertinente para la elaboración de la estrategia de crecimiento de la economía ecuatoriana actual: la capacidad para

sustituir importaciones, en el corto plazo es mínima e igualmente lo es la capacidad para generar productos nuevos y poco dependientes de las importaciones.

En la tradición del pensamiento estructuralista, la relación entre crecimiento y exportaciones no es solo un nexo productivo, puesto que una variable fuera del control de las autoridades económicas nacionales es la variación de los términos de intercambio, en cuanto la capacidad de compra de las exportaciones fluctúa mucho para determinar las variaciones cíclicas del nivel de actividad. La variación de los términos de intercambio ha sido determinante en la evolución cíclica de la producción, del ahorro y de la distribución funcional del ingreso en las economías regionales (Iguíñiz, 1990) y en particular en la ecuatoriana.

Desde el lado de la industria, la relación entre crecimiento y exportaciones ha sido vista como un crecimiento restringido por la disponibilidad de divisas. La declinación -a fines de los sesentas- del ciclo de crecimiento abierto en los cincuentas, coincide con la dificultad manifiesta de las exportaciones para proveer de las divisas que requería la expansión industrial y de la actividad interna en general. La abundancia de divisas en los setenta posibilitó un notable impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones a una escala de capacidad instalada mayor que la ampliación de la demanda interna. En los ochenta, la restricción externa para el desarrollo industrial operó desde el lado de la utilización del ahorro de divisas para el servicio de la deuda, provocó una escasez de divisas para el impulso de las actividades internas; no obstante, la política de ajuste basada en la devaluación de la tasa de cambio desincentivó las importaciones competitivas con lo que el modelo de industrialización sustitutiva tuvo un respiro dentro de una situación de severa disminución de la demanda real por el impacto que trajo la devaluación. Con la apertura comercial y financiera de los noventa -que se prolongó hasta los primeros cinco años del nuevo siglo- las elevadas tasas de interés, los controles para la obtención de un superávit gubernamental, la carga del ajuste sobre los asalariados, el impulso a las importaciones competitivas, crearon una situación favorable para la destrucción de la estructura industrial creada en los sesentas y setentas.

¿Qué esfuerzos realizamos, con el manejo de las políticas económicas para saltar alto y caer en el mismo sitio de partida? Girando al impulso de una mayor apertura comercial y financiera, el Ecuador retornó a un funcionamiento que es casi una caricatura del estilo de los sesenta, sin que la matriz productiva se haya modificado sensiblemente en más de cuarenta años. Como lo señaló Iguíñiz (1990), la opción más inmediatamente transformadora, y destructiva, de la estructura productiva existente es la aperturista, que recurre a la reducción de la protección arancelaria y a la

drástica elevación de tasas de interés, y tiene más éxito en el control de la inflación pero menos en el mantenimiento del empleo. El volver a las transformaciones en la matriz productiva ecuatoriana confirma la aseveración del economista peruano.

**Tabla N° 2.**  
Estructura economía ecuatoriana 1965-2011  
(En porcentajes respecto al PIB)

Sector	1965 -70	1971 -80	1981 -1990	1991 - 2000	2001 - 2011
Sector primario (Agricultura y Minería)	25,00%	28,50%	24,90%	28,00%	25,10%
Sector secundario (Manufactura)	16,40%	16,60%	17,6%	14,30%	13,20%
Sector terciario	43,50%	41,90%	43,00%	44,10%	53,30%
Otros elementos del PIB	15,10%	13,00%	14,50%	11,60%	8,40%
<b>PIB</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>

**Fuente:** Banco Central del Ecuador.

**Elaboración:** Autor

En la tabla 2, se observa que en los noventa comienza una progresiva menor participación de la manufacturas en la generación del producto. El fenómeno, como lo anota un informe de la CEPAL, apareció en muchos países de América Latina. La reducción de la participación del sector manufacturero en la composición del producto fue uno de los resultados de la liberalización comercial de comienzos de los noventa, y los episodios de apreciación del tipo de cambio que contribuyeron a la desaparición de algunas actividades de la era de la industrialización mediante sustitución de importaciones que podrían haber sobrevivido. Esto acercó a la economía aún más hacia su ventaja comparativa estática en el sector de recursos naturales.

En el Ecuador, con el gobierno de la Revolución Ciudadana se rescató el estilo de desarrollo liderado por el Estado con el propósito de construir un sistema económico-social más justo y solidario. La política de rescate del Estado y sus capacidades consistió en devolverle el poder de planificación, regulación y control en la economía. Sin embargo, en lo que se refiere estrictamente al cambio de la matriz productiva anunciado en el 2008, los logros son hasta ahora bastante escasos si se compara la estructura productiva previa y la actual.

**Tabla N° 3.**

Ecuador: Composición del Producto Interno Bruto por Ramas de Actividad Económica  
 Periodo: 2001 – 2006 y 2007-2011  
 (Promedios y millones de USD del 2000)

Sectores	2001 -2006	2007 -2011
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	10,11%	9,91%
Explotación de minas y canteras	16,15%	13,76%
Industrias manufactureras (excluye refinación de petróleo)	12,91%	13,45%
Suministro de electricidad y agua	0,90%	0,90%
Construcción y obras públicas	8,38%	9,06%
Comercio al por mayor y al por menor	14,85%	14,37%
Trasporte, almacenamiento y comunicaciones	7,53%	7,09%
Servicios de Intermediación financier	1,66%	2,27%
Otros servicios	14,63%	15,66%
Servicio doméstico	0,16%	0,12%
Administración pública y defensa	4,59%	4,68%
Otros elementos del PIB <sup>(1)</sup>	8,12%	8,71%
<b>Producto Interno Bruto</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>

**Fuente:** Banco Central del Ecuador.

**Elaboración:** Autor

Con la puesta en marcha del Plan Nacional para el Buen Vivir, en el cambio de la estructura se han conseguido limitados avances en el grado de diversificación económica, como se desprende de la comparación del período 2000-2006 con el 2007-2011.

El cambio que más llama la atención es la pérdida de peso en la composición del producto de la explotación petrolera (sector minero); también disminuyó la participación del sector comercial y continuó decreciendo la aportación del sector agropecuario y pesquero a la producción obtenida en el país. Se observa la tendencia del sector industrial a recuperar el dinamismo en la generación del producto interno, pese a no haberse modificado la composición del PIB industrial en unos

cincuenta años. Con el impulso de la obra pública y de la construcción de vivienda, el sector se posicionó entre las actividades impulsoras de transformación; y la participación de los servicios en general, mostró esa tendencia de la actividad moderna a incrementar su peso en el producto, sobre todo, impulsados por el cambio en el rol del Estado en la economía que muestra un mayor dinamismo en los de educación, salud, administración pública y otros servicios gubernamentales que se encuentran incluidos dentro de la denominación “otros elementos del PIB”.

Con cifras del 2012, la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo [SENPLADES] confirma que “el dinamismo industrial no ha permitido cambiar la estructura productiva. Existe crecimiento pero no acompañamiento en cambio de composición y de productividad”. En efecto las ramas de productos alimenticios, bebidas y tabaco; textiles, productos de papel; químicos, caucho y plástico, aportan con el 81,1% del valor agregado del sector industrial<sup>1</sup>. La industria no genera divisas por exportaciones, es consumidora pertinaz de divisas por importaciones de medios de producción, con lo que afecta a la liquidez. El efecto más sensible se presenta por el lado de la importación de combustibles.

En el diagnóstico de SENPLADES, la actual matriz productiva tiene las siguientes características: es primario exportadora, alta vulnerabilidad externa, comportamiento rentista de los principales actores económicos y con alta concentración e intermediación. En otra perspectiva, es altamente dependiente de recursos naturales, mano de obra no calificada y tecnologías externas (sin transferencia). De todo lo anterior, se concluye, no es sustentable.

En interpretación del Gobierno esta estructura tradicional, se explica mediante tres categorías analíticas:

- Un grado de apertura excesivo, o más bien, una economía torpemente abierta al mercado mundial.
- Una elasticidad de las importaciones mayor a los incrementos de la producción nacional, lo que crea un estilo de crecimiento desequilibrado en lo externo: para seguir creciendo, la tasa de crecimiento de las importaciones es mayor al incremento de las exportaciones posibles.

---

<sup>1</sup> Cifras y planteamientos discutidos en Talleres interinstitucionales de trabajo sobre el cambio de la matriz productiva desarrollados a lo largo del año 2012.

- Un aparato productivo de muy baja tecnología y basado en recursos naturales, genera poco valor agregado.

#### 4.2 ¿Amenazas de un estrangulamiento externo?

En los doce primeros años del nuevo siglo la economía ecuatoriana experimenta una reactivación importante impulsada por el crecimiento de la demanda interna y, desde el 2003 por las exportaciones. Se puede deducir también que la expansión fuerte del gasto interno no puede ser alimentada por la producción nacional, lo que ha disparado las importaciones de bienes y servicios a un ritmo mayor que el crecimiento de las exportaciones, como se ilustró en el apartado anterior.

**Tabla N° 4.**

ECUADOR, PIB total y por categoría de gasto  
(Porcentaje de crecimiento anual 2000-2011)

Rubro	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Consumo privado	3,8	6,8	6,6	5,2	4,7	7,3	5,5	4,8	6,9	-0,7	7,7	5,9
Consumo Gobierno	4,7	-0,6	4,3	1,4	3,6	3,5	3	6,8	11,5	4,3	1,4	4,1
Inversión bruta	29	45	21,6	-15	12	10,6	1,9	16,8	15,7	-8,6	14,6	12,3
Exportaciones	-1	-0,8	-0,8	9,6	15,9	9	8,6	2	3,3	-5,9	2,3	8,2
Importaciones	15,8	24,8	16,7	-3,9	11,1	13,7	9,2	12,1	9,9	-12	16,3	0,7
PIB total	2,8	5,3	4,2	3,6	8	6	3,9	4	7,2	0,4	3,6	7,8
Gasto interno	8,5	14,2	10,5	-1,1	6,5	7,9	4,3	8,2	9,9	-2,7	9,1	

**Fuente:** Banco Central del Ecuador

**Elaboración:** Centro de Estudios Fiscales del SRI

Desde el 2011 se toman medidas para corregir este desequilibrio en el sector externo, sin embargo, desde la balanza comercial no petrolera el déficit obedece a características de las estructuras productiva y social internas, que no pueden ser solucionadas solo mediante medidas de política comercial. Los datos reafirmarían la tesis estructuralista de la restricción externa que padece la economía ecuatoriana actual en términos de que la elasticidad-ingreso de las importaciones de productos



industriales por parte del país es mayor que la unidad, lo que significa que un incremento del nivel de actividad lleva a un incremento más que proporcional de sus importaciones.

**Tabla N° 5.**  
Participación de las importaciones  
(En porcentajes)

Rubro	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Bienes de consumo	28%	28%	27%	24%	23%	22%	22%	22%	21%	21%
Materias primas	36%	33%	35%	32%	31%	32%	34%	33%	31%	32%
Bienes de capital	31%	27%	25%	26%	25%	25%	25%	27%	26%	26%
Combustibles y lubricantes	5%	12%	13%	18%	21%	21%	19%	18%	21%	21%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

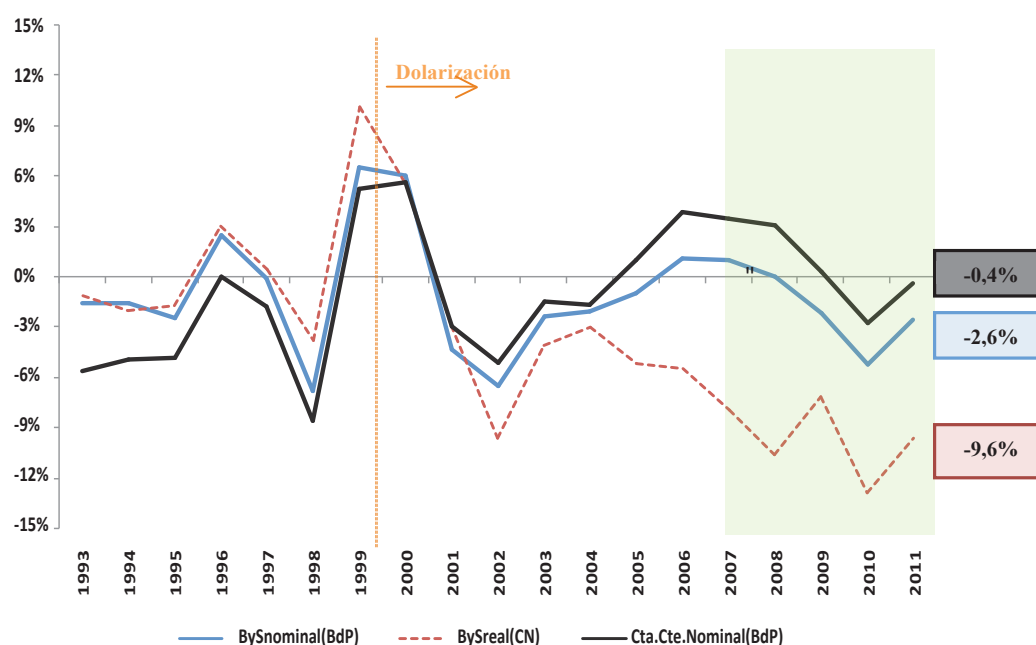
**Fuente:** Talleres interinstitucionales de trabajo sobre el cambio de Matriz Productiva (2012)

**Elaboración:** Autor.

Este comportamiento permitiría plantear la hipótesis de que la economía ecuatoriana presenta una tendencia para la aparición de una situación de estrangulamiento externo característica de las economías en desarrollo, de no corregirse las causas estructurales que provocan el desequilibrio comercial.

El diagnóstico para la formulación de la estrategia de cambio en la matriz productiva proporciona algunos elementos que podrían confirmar la hipótesis planteada. En la exposición de los resultados de varios talleres interinstitucionales de trabajo, SENPLADES confirma que en la economía dolarizada se ha ampliado significativamente el déficit comercial en términos reales. En los últimos tres años el superávit petrolero no compensa el déficit no petrolero. El comercio de servicios en términos del PIB se ha mantenido con saldo deficitario constante:

**Gráfico N° 2.**  
Déficit en cuenta corriente y balanza de bienes y servicios



Fuente: BCE

Elaboración: SENPLADES

Conforme al Diagnóstico del Sector Externo realizado por el Ministerio Coordinador de la Política Económica en mayo del 2012 la situación del sector externo fue la siguiente:

- La evolución de la balanza de pagos se explica básicamente por el comportamiento que presenta la cuenta corriente y en los cuatro últimos años por las variaciones en la balanza comercial.
- A partir de 2008 la balanza de bienes explica el resultado en la cuenta corriente, ya que las otras cuentas se han compensado.
- A partir de la dolarización, el déficit de la balanza comercial no petrolera se ha acentuado.
- Las exportaciones del país se encuentran concentradas en pocos productos y países.

- En el período 2000–2011, el crecimiento promedio de las importaciones no petroleras fue del 18,8%, mientras que el crecimiento promedio de las exportaciones no petroleras fue 11,4%.

Las importaciones de *materias primas y bienes de capital industriales* son las de *mayor contribución* al incremento de las importaciones no petroleras.

La tendencia de los servicios pagados se ve influenciada por el pago de transporte, el cual ha tenido un crecimiento explosivo, explicado por el aumento de las importaciones y del costo del transporte.

### 4.3 La sustitución de importaciones en una nueva estrategia de largo plazo

Atacar estos problemas estructurales es el objetivo básico del crecimiento económico mediante la estrategia definida como una “nueva matriz productiva” que, según la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo [SENPLADES] con el propósito de aumentar la participación de los sectores secundarios y terciarios, busca crear mayores encadenamientos internos y menor vulnerabilidad externa.

La conclusión de SENPLADES de que pesa aún la matriz productiva heredada, sirve para diseñar lo que queda por hacer por el lado de transformación productiva, pero señala poco las directrices para las transformaciones en la red de relaciones sociales, económicas y de poder que se conservan también como herencia del pasado.

La propuesta de cambio de la matriz productiva realizada por SENPLADES ha creado algunas incertidumbres dentro del sector privado y aún en sectores sociales afines a la política de transformación liderada por Alianza País, tanto por el tiempo transcurrido desde su primera formulación hasta la actual versión, como por el interrogante de volver a reincidir en una estrategia que ya se experimentó en los setenta con resultados no del todo positivos en el sentir de los empresarios. La primera inquietud lleva a un análisis que rebasa el marco de la controversia tal como se ha planteado en este texto, en tanto el foco de los temas revisados permite ampliar la visión acerca de la estrategia desde la macroeconomía heterodoxa.

La constatación irrefutable de que en más de tres décadas la sociedad ecuatoriana no ha logrado modificar su estructura económica no puede desconocer que el Ecuador de hoy es radicalmente

distinto al del final de los setentas. Se ha abierto enormemente al mercado mundial y para impulsar la demanda de los hogares cuenta bastante las remesas de la población migrante en varios países del mundo; es una economía dolarizada protegida por esta situación contra el cambio de moneda nacional a divisas, uno de los mecanismos que suscitan la amenaza del estrangulamiento externo. Sobre todo, el mundo de hoy es para ciertos países en desarrollo, diferente al de inicios de las dos décadas perdidas. Y, desde algunos años atrás en el pensamiento latinoamericano se reconoce que la actividad sustitutiva de importaciones tiene un amplio camino por recorrer en las economías semi-industrializadas a condición de que se trace de acuerdo con las características de la economía de cada país y según un objetivo de articulación productiva interna y de concentración de la dinámica productiva en los sectores de producción de bienes para el consumo masivo (Iguñiz, 1990.)

Dentro de la corriente de creación de un nuevo orden económico mundial, algunos países del Hemisferio Sur emprendieron una transformación de su estrategia de desarrollo sustentada en un dinámico crecimiento del mercado interno y de sus exportaciones, esto es, sin aislarse del mercado mundial, conforme analiza el periodista Roberto Sansón Mizrahi<sup>2</sup>, en los siguientes siete aspectos:

1. “Pusieron el foco principal en dos motores impulsores de crecimiento: un fuerte financiamiento de la inversión pública y una más equitativa distribución del ingreso.
2. “La expansión de la demanda interna fue resultado directo del esfuerzo puesto en mejorar la distribución del ingreso y promover la producción local. Este mejor enfoque implicó que grandes segmentos de la población antes postergados lograsen un mayor acceso al mercado de consumo y que se desarrollasen cadenas de valor generadoras de bienes y servicios de origen nacional que requirieron crecientes volúmenes de fuerza de trabajo, equipos e insumos.
3. “Esto se logró a través de la recuperación salarial y el crecimiento del trabajo registrado”.
4. “El gasto público hacia la educación, salud, saneamiento e infraestructura productiva; asistiendo a pequeños y medianos productores; promoviendo un promisorio desarrollo científico y tecnológico”.

---

<sup>2</sup> “Motores impulsores del crecimiento”, Diario Hoy, Martes 7 de agosto de 2012.

5. “Al mismo tiempo encararon con inusitado vigor la remoción de factores que venían esterilizando gran parte del esfuerzo nacional, entre otros, la tremenda evasión tributaria, el sobre endeudamiento del sector público, un nefasto predominio del capital financiero y una peligrosa concentración en los medios de comunicación”.
6. “Este conjunto de medidas generaron una menor conflictividad social, un más estable contexto institucional, mejorando la competitividad nacional”.

El cambio y transformación del modelo tradicional de sociedad experimentado por el actual Ecuador se corresponde con varias de las transformaciones enumeradas por el periodista. En lo que sigue de este apartado se verán algunos aspectos considerados básicos por el neo-estructuralismo para el rediseño de una estrategia de transformación productiva en algunos países de la región.

Continuando con la tradición del pensamiento latinoamericano se reafirma que la perspectiva de crecimiento a largo plazo tiene que ser original y nacional, por lo tanto en contraposición radical con la ideología que sostuvo, y sostiene, la estrategia de apertura comercial y financiera. Esta perspectiva no lleva a desconocer que el crecimiento a largo plazo, en economías de incipiente desarrollo industrial, necesariamente continúa relacionado con el crecimiento de sus exportaciones pero orientado primordialmente a la transformación de la matriz interna de la producción. El cambio de la estructura interna más relevante tiene que ver con la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, señala la estrategia de la SENPLADES.

En lo que tiene que ver con las exportaciones, las transformaciones experimentadas en la demanda mundial de materias primas y alimentos por el ingreso de países en desarrollo como los BRIC<sup>3</sup>, si bien se plantean serios problemas de competencia a las restantes economías para acceder al mercado mundial, no obstante ha favorecido las oportunidades para un mayor intercambio del tipo sur-sur, alternado de esta manera la tradicional división internacional del trabajo. En esta perspectiva, resulta oportuno recordar que hoy América Latina es una región de comercio exterior bastante diversificada en el destino del intercambio y en productos, de tal manera que se está convirtiendo en un competidor real en el mercado mundial. El reto mayor es impulsar la dirección sur-sur esto es las relaciones comerciales y financieras al interior de los países latinoamericanos y de estos con Asia. Como se reconocía ya desde casi dos décadas atrás, “el problema principal en este campo es

---

<sup>3</sup> Hace referencia a Brasil, Rusia, India y China.

político pues el avance supone romper viejos lazos de dependencia comercial y adquirir una autonomía nacional muy superior a la del pasado con el fin de no responder al problema agudizando el proteccionismo dentro del sur” (Iguñiz,1990). Esta dirección prioritaria no significa descuidar las tradicionales líneas con Europa y los Estados Unidos, teniendo en cuenta que la situación de crisis que padecen estos bloques, dificulta al extremo el acceso a sus mercados y pueden trasladarse los resultados negativos a la región.

La complejidad del panorama en los mercados externos se complica aún más si se tiene en cuenta la revolución tecnológica internacional para el diseño de una estrategia de competitividad. El crecimiento de las exportaciones ecuatorianas exige así una estrategia compleja que combine la transformación de la matriz productiva interna con el aprovechamiento de ventajas naturales para relacionarse con mercados como el asiático, por ejemplo. La estrecha relación a establecerse con los mercados externos, en el funcionamiento de la economía ecuatoriana actual, rebasa el simple condicionante para solucionar los problemas de liquidez, impidiendo la salida de divisas por la vía de las importaciones, así como tampoco puede quedarse en la mera consideración de obtener flujos favorables de ingreso a través del aprovechamiento de ventajas competitivas.

En el Ecuador actual, el cambio y transformación del modelo de Estado dio un vuelco al conjunto de la sociedad al priorizar las obras y los objetivos que durante casi tres décadas permanecieron relegados, tales como la construcción de la infraestructura para la integración provincial y el desarrollo productivo, la reforma educativa, de la salud y otros aspectos de una política social renovadora. Como se ha insistido tantas veces, este es un rasgo sobresaliente defendido por la economía heterodoxa, otorgar al Estado un papel muy diferente al concebido por la ortodoxia. Sin embargo, pese al boom de divisas, existen amenazas para la aparición de una restricción externa, que no permitan sostener el ritmo de inversión pública que demanda las transformaciones tales como la transferencia de recursos reales al exterior mediante importaciones y filtración de ahorros, los desequilibrios en el nivel de precios ocasionados por la recuperación de los términos de intercambio. Esto muestra la posibilidad y conveniencia de adoptar una táctica de desarrollo basada en la ampliación del mercado interno.

## 5. El análisis de las brechas en la macroeconomía

Hoy en el Ecuador se apuesta en contra de lo que hace apenas seis años se consideraban condiciones irrefutables para el funcionamiento económico óptimo, esto es por una manera de concebir el sistema económico basado en la eficiencia del sector privado, la flexibilidad de precios para una mayor competencia y una dependencia cada vez mayor de las prácticas del capital financiero. En estos últimos seis años, el Gobierno ha puesto como el centro de la política el pago de la deuda social, con lo que el gasto en inversión social ha crecido notablemente, mientras pasó a un segundo plano la prioridad por el pago de la deuda pública, eje de la política anterior. Como un rezago en la actual forma de hacer política económica, salvo el cambio del sistema energético que se espera culminará en el 2016, la propuesta de cambio en la matriz productiva no consigue aún despegar. No, sobre todo, como un medio para una modificación radical del régimen de acumulación y de distribución de la riqueza que debería ser el objetivo fundamental de una transformación social.

También se ha puesto en marcha una alternativa de funcionamiento macroeconómico, en la que la inversión y el gasto público son el motor del crecimiento, financiados por el ahorro interno y por fuentes no tradicionales provenientes de los llamados mercados emergentes. Por consiguiente, la política fiscal es la variable instrumental para el manejo de la estabilización en el corto plazo y la inversión pública es el medio para el logro del crecimiento a largo plazo.

La búsqueda de una especialización productiva diferente a la impuesta por la simple alineación a los precios internacionales es lo común del proceso emprendido por buena parte de los países del Cono Sur de América Latina. Algo nada novedoso para el estructuralismo. Es un antiguo reto para todas las periferias que padecen aún de ciertas pautas similares: estrechamiento de la matriz productiva, intercambio comercial dependiente, competitividad vía retroceso laboral, ausencia de control de los sectores estratégicos, financiación subordinada y sumisión a las superestructuras institucionales internacionales (Serrano Mancilla, 2012). O cuando el ritmo de progreso técnico no es uniforme en todos los sectores productivos, o cuando ocurre que las elasticidades precio e ingreso de las importaciones y exportaciones y el grado de utilización de la capacidad instalada adquieren ciertas magnitudes (Lustig, 1988). En el apartado siguiente se exponen los fundamentos de dos formas opuestas de concebir el funcionamiento de las economías en desarrollo ahora desde la problemática de la relación entre inversión y ahorro.

## 5.1 Inversión y ahorro en la discusión política latinoamericana

En la tradición del equilibrio entre ingreso y gasto, los problemas de las economías subdesarrolladas se explicaban por la escasez de ahorro, fenómeno que se originaba en la tendencia a un comportamiento recurrente de un exceso de gasto interno con relación al ingreso disponible. Por lo tanto, supuesta esta norma de comportamiento en los textos clásicos de la academia, si el problema fundamental que afectaba a las economías subdesarrolladas era la escasez de capital –en relación con la población y los recursos disponibles - la solución para lograr el desarrollo económico era concebida como un esfuerzo tendiente a incrementar la capacidad de ahorro. De ahí la insistencia, hasta estos días, en la necesidad de crear un ambiente amigable para atraer a los capitales externos, esto es, la insuficiencia de ahorro interno puede y debe ser compensada por los flujos de ahorro externo. Se perpetuó así una concepción del crecimiento económico en la que éste es viable sólo si se establecen las reglas apropiadas para conseguir una efectiva apertura de la economía en desarrollo a los flujos de capitales desde el exterior. Fue, y es, una explicación alimentada desde la corriente principal del crecimiento impulsado por el ahorro y las reglas severas: si no se hacen bien los deberes, el desequilibrio y el atraso resultan inevitables.

Para realizar una presentación analítica muy simple del razonamiento anterior recordemos que, en la corriente principal o la macroeconomía del equilibrio automático en mercados competitivos, el crecimiento viene impulsado por el ahorro y el desequilibrio externo es ocasionado por el gasto interno. Se supone perfecta movilidad de los factores productivos con plena utilización de los mismos, con lo que el ajuste implica precios flexibles. Si se presenta un desequilibrio en cuenta corriente, la secuencia para su explicación vendría dada, en relaciones simples de la contabilidad macroeconómica por:

$$X - (M + F) = (I - S) + (G - T)$$

con la notación tradicional, X son las exportaciones, M las importaciones, F el pago neto por servicios de los factores, I la inversión bruta, S el ahorro interno, G el gasto público corriente y T el ingreso público.

El lado izquierdo de la relación 1, señala el déficit en cuenta corriente y, en el lado izquierdo, se representaría el déficit del sector privado (la inversión supera al ahorro) y el déficit público (gasto mayor que ingreso). Expresado en términos de las instituciones financieras internacionales, el desequilibrio externo proviene de un exceso de gasto sobre el ingreso corriente de la economía y, en



términos de los respectivos saldos, muestra un ahorro insuficiente en relación a las necesidades de inversión y de gasto público.

Otra forma de leer el desequilibrio externo, se obtiene al clasificar al consumo (C) y la inversión en públicos y privados, en donde el subíndice **p** correspondería a lo privado y **g** a lo público. Y es el producto nacional bruto.

$$X - (M + F) = Y - (C_p + I_p + C_g + I_g)$$

En términos macroeconómicos, en un período determinado, si la inversión y el consumo de la economía superaron al ingreso nacional, el ahorro interno resultó insuficiente y la forma de solucionarlo es acudiendo al ahorro externo, esto es, al endeudamiento. Si, en sucesivos períodos, se acumulan desequilibrios externos, se deberá corregir los mismos, mediante la política de ajustar el gasto al nivel del ingreso, lo que también significa que el desequilibrio externo se corrige a costa de provocar un desequilibrio interno.

Analicemos este desequilibrio económico desde el ángulo exclusivo del ahorro interno y desde la confrontación de los dos enfoques principales de la macroeconomía. Para el enfoque neoclásico del crecimiento impulsado por el ahorro, un acto de ahorro por un agente económico significa una sustitución del consumo presente por consumo futuro. En consecuencia, las decisiones de ahorro e inversión tienen idéntica motivación, una ganancia futura, y el equilibrio entre una y otra variable se establece a través de la flotación de la tasa de interés. Pero si cambiamos de supuestos para considerar una economía sin plena utilización de factores y con rigidez de precios, esto es en la perspectiva de Keynes o del crecimiento liderado por la inversión, las decisiones de ahorro e inversión tienen determinantes distintos. El ahorro depende del nivel de la renta y de la riqueza. La inversión depende de las expectativas de los agentes, del beneficio esperado y del riesgo incurrido.

Es importante recordar que para el keynesianismo no siempre el ahorro interno se convierte en inversión, queda la posibilidad de que por expectativas inciertas, no todo el ahorro se invierta y, entonces, habrá insuficiencia de demanda efectiva lo que significa que disminuya la tasa de crecimiento pudiendo llegar a una recesión. La reflexión keynesiana está realizada en términos del funcionamiento de una economía cerrada. Para el caso de economía abierta se debe tener en cuenta que el ahorro externo complementa al ahorro nacional para financiar la inversión. Sin embargo, el keynesianismo considera el suceso muy frecuente de que no todo el ahorro externo se destina a financiar la inversión, sino que parte del mismo se filtra para otros fines, tales como compensar

los pagos en el servicio de la deuda (F) o para financiar un mayor consumo público ( $C_g$ ) o privado ( $C_p$ ), en este caso, puede provocarse una caída del nivel de actividad interna pues si no se destina a la inversión, ésta representa aquella parte del producto nacional que no se utiliza para el consumo corriente.

En el enfoque keynesiano y estructuralista, el desequilibrio no se origina, necesariamente, en un exceso de gasto interno, sino en el hecho de que no todo el ahorro (interno y externo) se transforma en inversión. Se conforma así una brecha entre inversión y ahorro, a la vez que se presenta la clásica situación del estrangulamiento externo, fenómenos que fueron analizados en el modelo de dos brechas de Chenery y Bruno (1962). Como se anotó en la sección 2, el modelo de dos brechas, consiste en el análisis de las restricciones impuestas por el lado de la oferta, derivadas de la escasez de divisas, para continuar con un proceso sostenido de crecimiento lo que provoca estrangulamientos importantes. Recordemos que en la etapa de despegue del crecimiento de las economías en desarrollo se requiere importar componentes importantes de bienes de capital y de insumos para el proceso productivo, para lo cual se debe contar con una dotación también importante de divisas. Si las exportaciones crecen a un ritmo menor que las importaciones, no suministrarán las divisas requeridas, con lo que la insuficiencia de las mismas se convierte en un obstáculo para el crecimiento.

El modelo de dos brechas describió el funcionamiento económico en el contexto de la industrialización sustitutiva, cuando el crecimiento de la inversión era mayor que el crecimiento del ahorro generándose así una brecha interna y, a su vez, la brecha externa procedía de un crecimiento de las importaciones a una tasa mayor que el crecimiento de las exportaciones. En estas condiciones, el exceso de inversión sobre el ahorro se financiaba con el ahorro externo. Por consiguiente, bajo el razonamiento de las brechas, el crédito externo ayuda a financiar la inversión, a la vez que proporciona las divisas complementarias para realizar las importaciones indispensables para el crecimiento. El análisis latinoamericano puso un énfasis especial en esta última función que cumplían los flujos de divisas procedentes del exterior, esto es, los flujos no están solo complementando al ahorro interno, sino que permiten realizar algo que no se puede alcanzar con el ahorro nacional pues se requiere de divisas (moneda extranjera) para importar insumos y medios de producción necesarios para la ampliación del aparato productivo.

La brecha de divisas, que sirvió para explicar el problema del déficit estructural en los sesentas, continúa siendo válida cuando economías dependientes de la minería o de la agricultura de exportación, con escaso desarrollo industrial, quieren emprender un cambio en su estructura productiva.

Sin embargo, la brecha de divisas volvió a parecer en las economías latinoamericanas ya con cierto grado de industrialización en los años ochenta, cuando se interrumpieron los flujos de capitales desde el exterior afectando a la producción nacional. A su vez, con la política de ajuste de esos años que reducen sensiblemente el gasto interno, adquiere importancia la brecha fiscal y el modelo de tres brechas.

Edmar Bacha (1982) amplió el análisis al introducir la problemática de la brecha fiscal y al no limitarse al problema del ahorro externo, sino al flujo de capitales desde el exterior. El inicial análisis de Bacha se realizó para la crisis de los ochenta cuando el Estado se responsabilizó del pago de la deuda externa en varios países latinoamericanos. A lo anterior se sumó el proceso de privatización de los bienes públicos, o la conversión del capital público en privado, para provocar una “brecha fiscal” que limitó el crecimiento al reducir la formación de capital público con la consecuente reducción de la formación total. Para aliviar la carga fiscal se recurrió al ahorro forzoso mediante los recortes del gasto social, de la inversión y el ajuste salarial. Para ubicar de mejor manera el análisis veamos una versión muy simple del modelo elaborado por Bacha en 1989.

## 5.2. El modelo de tres brechas

Llamamos **I** a la formación de capital; **Y** al producto interno bruto; **C** al consumo privado y público, **M** a las importaciones de bienes y servicios, **X** a las correspondientes exportaciones. La igualdad entre ingreso y gasto de un país con déficit en cuenta corriente Bacha la escribe de la forma:

$$I = (Y - C) + (M - X) \quad (1)$$

Para introducir el pago de servicios de factores, el autor distingue entre entradas netas de capital y los pagos netos por servicios de factores externos. El déficit en cuenta corriente se financia con la cuenta de capitales, esto es, si se importa en mayor proporción a lo que se exporta ( $M > X$ ) su financiamiento se explica por la diferencia entre las entradas netas de capital ( $F$ ) y los pagos netos de servicios de factores externos ( $J$ ):

$$M - X = F - J \quad (2)$$

Sustituyendo (2) en (1):

$$I = (Y^* - C) + (F - J) \quad (3)$$

La brecha de ahorro, en el modelo de Bacha se representa por:

$$IS = (Y^* - C) + (F - J) \quad (4)$$

Al primer término entre paréntesis lo llama el ahorro interno y al segundo las transferencias externas. Si pasamos  $J$  del segundo al primer término:

$$IS = (Y - C - J) + F \quad (5)$$

Con esto, el primer término corresponde al ahorro nacional y el segundo al ahorro externo. La importancia de la ecuación (5) es que lleva al concepto de ahorro del gobierno, que no puede ser enteramente controlado por el gobierno cuando los pagos de intereses representan un monto sustancial del endeudamiento. Para ilustrar esto, el autor distingue entre el consumo privado,  $C_p$ , y público,  $G$ . Igualmente, el ingreso interno, lo divide en privado,  $Y_p$ , y público,  $T$ . De esto, (4) se escribe:

$$I = S_p + (T - G) + (F - J) \quad (6)$$

donde  $S_p = Y_p^* - C_p$  que representa el ahorro privado.

Si se supone que el endeudamiento externo y el servicio de la deuda son públicos, entonces las fuentes de financiamiento de la inversión vendrán del ahorro privado,  $S_p$ , del superávit primario en cuenta corriente,  $(T - G)$ , y de las transferencias externas netas para el financiamiento público,  $(F - J)$ . Con nivel de pleno empleo, (6) da lugar a la *brecha de ahorro*:

$$IS = S_p^* + (T - G) + (F - J) \quad (7)$$

donde  $S_p^* = Y_p^* - C_p$ , que es el ahorro privado con un nivel de producción potencial.

Separando las importaciones en las de bienes de capital,  $M_k$ , y las restantes o  $M_o$ . A las exportaciones netas,  $E$ , las define como la diferencia entre las exportaciones y las restantes importaciones. De (2):

$$E = X - M_o \quad (8)$$

Si  $M_k$  viene dada por:

$$M_k = mI \quad (9)$$

donde  $0 < m < 1$  y es el componente importado de la inversión. Sustituyendo (8) y (9) en (1) y variando los términos se tiene:

$$I = \frac{1}{m} [E + (F - J)] \quad (10)$$

Al introducir la hipótesis la de que el nivel de exportaciones,  $E$ , no puede superar un límite predefinido,  $E^*$ , está dado por la demanda mundial, al nivel de inversiones restringido por la disponibilidad de divisas o brecha fiscal – la cual Bacha la denomina  $IE$ ,– que viene dada por:

$$IE = \frac{1}{m} [E^* + (F - J)] \quad (11)$$

Como  $m < 1$ , una comparación de (8) con (11) inmediatamente lleva al resultado, de Chenery, según el cual las transferencias externas tienen mayor impacto sobre la tasa de crecimiento en economías limitadas por divisas que sobre aquellas limitadas por el ahorro.

Para pasar al análisis de la *brecha fiscal*, Bacha consideró la década de los ochenta, en la que los problemas de la economía fueron las altas tasas de inflación y un nivel bajo de crecimiento. En estas condiciones, la fuente principal de estrangulamiento provino de las dificultades presupuestarias del gobierno. Llama  $I_g$  a las inversiones del sector público,  $I_p$  a las inversiones del sector privado:

$$I = I_g + I_p \quad (12)$$

Reemplazando (2) en (12), obtiene la *restricción presupuestaria fiscal* que en el modelo se expresa por:

$$I_p = (S_p - I_p) + (T - G) + (F - J) \quad (13)$$

Si se admite una situación de *crowding-in* (inversión privada inducida por la inversión pública), su valor máximo será:

$$I_p = k^* \cdot I_g, \text{ siendo } k^* > 0 \quad (14)$$

La ecuación (14) expresa la idea de que el crecimiento de los países subdesarrollados se caracteriza por un papel central de la inversión pública. Si, como en los ochenta, el Estado fue el responsable del pago de la deuda externa, a la vez que se ajustó al mínimo el presupuesto fiscal, el resultado

fue la aparición de una situación de ahorro forzoso mediante los recortes del gasto social, de la inversión y el ajuste salarial. En consecuencia, si el déficit público se financiaba mediante la emisión monetaria, debía existir un excedente en el sector privado ( $S_p^* - I_p$  era positivo, con un nivel de producción potencial). El exceso de ahorro lo captaba el gobierno a través del impuesto inflacionario. Suponemos el señoreaje en función de dos variables: la tasa de inflación,  $p$ , y la propensión a atesorar,  $h$ :

$$S_p^* - I_p = dH/P = f(p, h) \quad (15)$$

donde  $dH$  es la variación de los encajes monetarios y  $P$  el nivel de precios.

Sustituyendo (15) en (13) y este resultado en (12) y también sustituyendo (14) en (12), el nivel de inversión con restricción fiscal,  $IT$ ; vendría dado por:

$$IT = (1 + k^*)[f(p, h) + (T - G) + (F - J)] \quad (16)$$

Desde un punto de vista formal, el modelo de Bacha se focaliza en el impacto de las variaciones de los flujos externos sobre la tasa de crecimiento del producto, estableciendo diversas hipótesis respecto a la restricción fiscal, considerando también respuestas de política alternativas para el gobierno. Para el análisis macroeconómico, el alcance mayor logrado por el economista brasileño fue la adopción del concepto de flujo de capitales en lugar del de ahorro externo. En el concepto de ahorro externo no se consideran las salidas por pagos por servicios de factores los cuales son enteramente predeterminados desde el punto de vista de la política interna. Y, para fines de política, es recomendable distinguir entre las variables que están bajo el control de la política interna y las que no están bajo este control.

Por otra parte, para los países de industrialización tardía como el Ecuador, el problema de la restricción fiscal introducido en el modelo resulta independiente de la restricción del ahorro global, puesto que en estos países la inversión pública, con mucha frecuencia, se complementa con la inversión privada y el mercado interno de capitales es muy restringido, dejando al impuesto inflacionario como única alternativa práctica para financiar los déficit presupuestarios de los gobiernos, como sucedió en la crisis de los ochenta.

En los años noventa, bajo la política de libre flujo de capitales, se relajó bastante la restricción externa medida desde el punto de vista del nivel de divisas necesarias para la importación de bienes necesarios para el funcionamiento del aparato productivo. Sin embargo, no se tomó en cuenta el

lado monetario financiero asociado siempre a la restricción de divisas, esto es, que el rendimiento del capital extranjero invertido en los mercados de los países en desarrollo se materializa en moneda nacional, con lo que apareció la dificultad para transformar la moneda nacional en divisas fuertes (Bacha, 2002). El resultado fue la aparición de crisis periódicas de la balanza de pagos en los llamados mercados emergentes, con lo que la búsqueda de estabilidad cambiaria se convirtió en el problema central de la política económica.

En el nuevo siglo, el marco analítico de las brechas debe responder al desafío de analizar las consecuencias de un aumento de los flujos externos hacia países en desarrollo, lo que provoca un superávit en la balanza de pagos, la acumulación no esperada de reservas y la apreciación cambiaria. El problema, ligeramente analizado por Bacha en su modelo inicial, es el de ¿cómo controlar la acumulación no planeada de reservas? En la práctica de la política económica se han manejado algunas alternativas de acción por parte de las autoridades económicas de los países sudamericanos. Una es la adopción de un sistema de cuotas de exportación, por parte del gobierno, con el propósito de controlar una parte del flujo de entrada de divisas, combinada con la liberación de las trabas para realizar importaciones para propiciar la disminución de reservas acumuladas. Sin embargo, no se juzga recomendable esta política porque el aumento de importaciones favorece a un reducido núcleo de comerciantes y, por otra parte, afectará a los exportadores con la consiguiente caída en el nivel de actividad interno.

Una fuente importante de abundancia de divisas en la región proviene de la avalancha de capitales hacia los mercados emergentes por la crisis financiera en los países desarrollados; para evitar la apreciación de la moneda interna se han probado políticas monetarias, tales como bajar la tasa de interés para que no sea atractiva la entrada de flujos de capital. O también, acelerar la acumulación de reservas mediante la compra de divisas por parte de los bancos centrales. Pero estas medidas dependen del estado del ciclo interno, pues pueden provocar presiones inflacionarias. También se han adoptado medidas fiscales, como la fijación de impuestos a la entrada de capitales. Pero las medidas tributarias podrían tener efectos no deseados como el incremento del costo del crédito interno.

En los siguientes apartados se discuten, desde la perspectiva de las brechas, algunos problemas provocados por la abundancia de divisas provenientes de los altos precios del petróleo en el caso especial de una economía dolarizada y de desarrollo industrial tardío como la ecuatoriana.

### 5.3 El análisis de las brechas en la actual economía ecuatoriana

Al abrirse al nuevo siglo las características definitorias del funcionamiento de la economía ecuatoriana fueron la dolarización y el flujo abundante de divisas que trajo la ampliación de la capacidad de exportación del crudo y una recuperación sustancial de los precios en el mercado petrolero internacional. Con un nuevo boom petrolero, el Ecuador vivió una experiencia por demás diversa en relación a la incertidumbre y a las expectativas que acompañaron la entrada al rígido esquema monetario: no ha padecido hasta ahora las inclemencias de una falta de competitividad que se atribuyen como fatalidad de los tipos de cambios invariables, tampoco ha tenido que recorrer una sinuosa vía buscando transformarse en paraíso financiero para sostener la liquidez económica por medio de la libre entrada y salida de capitales ajustada por las variaciones de las tasas de interés interna. No sucedió así porque los términos de intercambio favorables a los países exportadores de productos primarios permitió que el ajuste por cuenta corriente dotara al país de las divisas suficientes para sostener una base monetaria sin sustos mayores hasta hace pocos meses y, la depreciación del dólar en buena parte del decenio transcurrido no ha deteriorado mayormente la competitividad a un aparato productivo que poco cambió en cuarenta años.

Los problemas vinieron, entonces, de procesos nada esperados en la discusión de fines del siglo anterior. En condiciones de abundancia de divisas, se observa una expansión fuerte del gasto interno que no puede ser alimentado por la producción nacional, lo que ha disparado las importaciones de bienes y servicios a un ritmo mayor que el crecimiento de las exportaciones. La constante amenaza de reaparición de un déficit en la balanza comercial en condiciones de constante ampliación de la demanda interna demostró las limitaciones de las estructuras productiva y social y la legitimidad de una política de transformación estructural como se discutió en páginas anteriores.

¿Cuáles fueron otros efectos de un aumento de los flujos externos en la economía ecuatoriana del siglo XXI? Al experimentar una abundancia de divisas se disparó el consumo y la inversión privada y pública, alternando su peso en el funcionamiento económico de un quinquenio a otro. La política económica del primer quinquenio consistió en utilizar parte del excedente de divisas para dejar de lado la práctica del impuesto inflacionario con lo que, a más del control de la inflación, se liberó ahorro privado para financiar más inversión privada, por encima de la expansión de la inversión pública financiada por la entrada de divisas adicionales.

En el segundo quinquenio -con el actual Gobierno- el excedente de divisas permitió una forma



de crecimiento liderado por la inversión pública. En términos de Bacha, la inversión pública es un *beneficio público*, salvo cuando se da a costa de desplazar la inversión privada con el propósito de responder a los intereses de la burocracia estatal. Si con la economía heterodoxa se acepta que este tipo de acción (expansión de la inversión pública) es preferible para el diseño de la política económica, debe por consiguiente aceptarse el beneficio de un mayor control del aumento de las transferencias externas por parte del Estado. Sin embargo, esto supone que las transferencias externas quedan también condicionadas a la adopción de una política en la que el aumento de la inversión pública tiene también que incentivar la inversión privada, problema que no ha encontrado una adecuada solución por parte de la política de Alianza País.

Otro reto para la política económica derivado de la abundancia de divisas fue el manejo de la política monetaria. En economías en las que la base monetaria se encuentra controlada por el banco central, una restricción para la expansión de la inversión pública vendría dada se en el sentido de que este aumento debería ser inferior al de las transferencias externas adicionales, ya que parte de éstas debería, idealmente, ser usada para sustituir la emisión de moneda como mecanismo de financiamiento (Bacha, 1989).

En el caso de economías dolarizadas, como la ecuatoriana, el flujo monetario desde o hacia el exterior no se manifiesta a través de la tasa de cambio nominal, sino que incide directamente sobre las variaciones de la oferta monetaria. Por consiguiente, los requerimientos para controlar el flujo creciente de divisas en la economía dolarizada del Ecuador plantearon problemas a la política económica que van más allá de la receta tradicional del ajuste mediante la flotación de la tasa de interés, pues la abundancia de divisas por los altos precios del petróleo y de otros productos de exportación da como resultado, en determinadas coyunturas, una expansión no planeada de la base monetaria del país y un exceso de liquidez en el sistema financiero interno.

Conviene distinguir dos modalidades de acumulación en la economía, con el propósito de profundizar en el análisis de la política de ahorro e inversión durante más de una década de funcionamiento de la economía ecuatoriana bajo el esquema de dolarización. La de apertura y liberalización (2000-2006) liderada por el sector privado; y la de cambio y transformación del modelo tradicional (2007-2011) liderada por el gobierno de Alianza País, fases determinadas por distintos ritmos de variación de los indicadores del gasto y de la renta como se observa en la tabla 6.

**Tabla N° 6.**  
Ecuador: PIB por gasto: crecimiento promedio en diferentes períodos (G00-2011)  
(En porcentajes)

Rubro	Promedio 2000 - 2006	Promedio 2007 - 2011	Promedio 2000 - 2011
Consumo privado	5,7%	4,9%	5,4%
Consumo del Gobierno	2,8%	5,6%	4,0%
Inversión bruta	17,0%	10,2%	13,0%
Exportaciones	4,6%	2,0%	4,2%
Importaciones	12,5%	5,5%	9,7%
<b>PIB total</b>	<b>4,8%</b>	<b>4,6%</b>	<b>4,8%</b>

**Fuente:** Banco Central del Ecuador

**Elaboración:** Centro de Estudios Fiscales del SRI

En el primer período, el impulso determinante para la recuperación del crecimiento económico provino de la demanda interna. Para la reactivación de la economía ecuatoriana fue decisivo el crecimiento de la inversión petrolera —con financiamiento privado— para la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados y las actividades de exploración y explotación de nuevos campos, provocando los mayores efectos multiplicadores sobre el componente importado de la oferta de bienes y servicios, lo que explica las altas tasas de expansión de estas dos variables en esos siete años. El consumo privado también impulsó a la economía, sustentado en las remesas de la fuerza de trabajo emigrante, en la recuperación del nivel de ingreso de la población por la baja de la tasa de inflación a niveles internacionales y en factores más coyunturales como la devolución de los depósitos congelados en la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) que prefirieron dirigirse al consumo de bienes duraderos y no retornar a inversiones financieras.

El gasto público, durante los gobiernos anteriores al del presidente Rafael Correa, contribuyó de manera moderada al crecimiento de la demanda interna como resultado de una estrategia de crecimiento liberal en la que el rol del Estado en la sociedad era menor respecto al similar de la actividad privada. Fueron los gobiernos locales, municipios y consejos provinciales los encargados de establecer un contrapeso a esta disminución del gasto del gobierno central en la actividad fiscal. La

política se orientó por el recurso de controlar la acumulación de reservas mediante una variante del ahorro forzoso, esta vez dirigida solo al ingreso del sector público para colocarlo en el exterior, combinado con la libertad para realizar importaciones para propiciar la disminución de reservas acumuladas. En efecto, un hecho importante en la dirección de la política de los primeros años de dolarización fue la creación del Fondo de Estabilización, Inversión y Reducción del Endeudamiento Público (FEIREP) al amparo de la Ley Orgánica de Responsabilidad y Transparencia Fiscal. Con la creación de este Fondo bajo la concepción liberalizadora, se modificó el rol que tenía el petróleo, pasando a caracterizarlo como un activo del Estado y no como un ingreso del Presupuesto. Si se lo considera un activo, se razonó, la función principal de los ingresos petroleros es la de reducir un pasivo, esto es, la deuda pública. Siendo un activo, también evitaría que excedentes en los recursos no previsible en el futuro incrementen el gasto público y produzcan una rigidez presupuestaria mayor.

Esta orientación nueva hace que la política fiscal se vuelva contracíclica y no procíclica como había sido la característica en el Ecuador de acuerdo a la óptica estabilizadora monetarista. Con el FEIREP se trataba de acumular ahorros en épocas de abundancia de fondos para utilizarlos en momentos de escasez de recursos y no gastar más en las coyunturas de boom para luego ajustarse cuando falten los ingresos. En el FEIREP se incorporó también el principio fiscal de incluir todo el gasto público exclusivamente dentro del Presupuesto del Estado y no abrir caminos de gastos paralelos “que distorsionaban el principio de sanidad fiscal”.

Bajo el enfoque de las brechas, la primera fase de crecimiento en el siglo veintiuno puede dar lugar las siguientes relaciones en la aplicación del modelo. En condiciones de una modalidad de crecimiento liderada por el consumo y la inversión privados y de política de liberalización económica, la brecha ahorro-inversión se presentaría en el sector público, con la siguiente secuencia: al crecer el ingreso público (recaudación petrolera) en mayor proporción que el crecimiento del gasto público, se fuerza a la aparición de componente de ahorro mayor a la inversión realizada por el sector público. Dicho de otra manera, no todo el ahorro público se convierte en inversión con lo que el crecimiento económico viene restringido por el lado del gasto público general: parte del ahorro público se retira de la circulación bajo la forma de fondos de estabilización (FEIREP) que son depositados en el exterior.

Una hipótesis para futuros trabajos puede formularse de la siguiente manera: En los primeros años del nuevo siglo con la aplicación de una política de liberación comercial y financiera, la aparición

de una “*brecha fiscal*” limitó el crecimiento potencial de la economía porque, al reducir la formación de capital público, disminuyó la formación total de capital. Al estar el crecimiento económico impulsado por la inversión privada, el ahorro del sector resultó menor que la inversión realizada; en consecuencia, la demanda de ahorro externo se realizó por parte del sector privado, mientras el sector público fue un exportador de activos financieros netos.

Con el gobierno de Alianza país se inaugura una etapa de cambio y transformación de la sociedad ecuatoriana. El gobierno decidió poner la deuda en el centro de su política económica. La pobreza y la desigualdad se han reducido, el desempleo también; el subempleo, aún elevado, también ha ido reduciéndose en los últimos años. El gasto en inversión social ha crecido mucho en detrimento de pago de deuda pública. En términos del pensamiento económico latinoamericano, con el gobierno de la Revolución Ciudadana se rescata el estilo de desarrollo liderado por el Estado con el propósito de construir un sistema económico-social más justo y solidario. La política de rescate del Estado y sus capacidades consistió en devolverle el poder de planificación, regulación y control en la economía. Este es un rasgo sobresaliente de la economía heterodoxa, del estructuralismo y del poskeynesianismo, “el escepticismo y la desconfianza frente a las supuestas ventajas del libre funcionamiento del mercado, tiene como contraparte obvia el que esta corriente otorgue al Estado un papel muy diferente al concebido por la ortodoxia. Para el estructuralismo, el Estado es el encargado de promover el desarrollo, de orientar la asignación de recursos en la forma socialmente más provechosa y, para lograr esto, de participar e intervenir en la economía y determinar los precios que fueren necesarios. Todo esto, es bien sabido, es anatema para el oído ortodoxo, para el cual la intervención estatal debe mantenerse en el mínimo inevitable” (Lustig, 1988).

Un análisis del comportamiento del sistema lleva a la conclusión que, de manera idéntica a la primera fase, no se ha adolecido de insuficiencia de demanda, sino de baja producción como se puede desprender del cuadro 6. Sin embargo, en esta segunda fase la expansión de la demanda se explica por dos hechos: en primer lugar la expansión de la inversión pública y del gasto corriente del Gobierno; por otro lado por la dinámica del consumo privado que, a un menor ritmo que en la primera fase, no dejó de crecer. Para lograr una mayor tasa de crecimiento y un desarrollo sostenido en el período, el mayor cuello de botella ha sido el lento crecimiento de la inversión privada y la baja capacidad de la política para incentivarla.

Durante el primer año del gobierno del presidente Correa el gasto corriente y la inversión pública mantuvieron un nivel de actividad razonable en medio de las incertidumbres que traía el cambio

radical en la orientación de la política. En el 2008 hubo una fuerte expansión económica: la política fiscal fue expansiva y los ingresos petroleros generaron un superávit del sector público no financiero, impulsado por los altos precios del petróleo y los esfuerzos del Gobierno por recibir un mayor porcentaje de la renta petrolera. La crisis fiscal golpeó el desenvolvimiento económico en el 2009. En el 2010, el gasto fiscal y la inversión pública fueron financiados por un mayor endeudamiento público (interno y externo) y la repatriación de la reserva de libre disponibilidad del Banco Central del Ecuador. En esta fase la principal fuente de financiamiento externo fue proporcionada por China (Carrasco, 2011). Para 2011 y 2012, la abundancia de divisas dio como resultado, una expansión no planeada de la base monetaria del país y un exceso de liquidez en el sistema financiero privado que obligaron al gobierno a tomar medidas de restricción monetaria para controlar la expansión del consumo privado, aun cuando, paradójicamente desde las necesidades del financiamiento público, el abundante flujo de divisas al país comienza a ser insuficiente para impulsar la dinámica del cambio conducido desde el Estado.

Desde la perspectiva de las autoridades económicas el crecimiento obedece a la política activa del Gobierno, que en los últimos años ha destinado una buena parte de la Reserva Internacional para invertirla a través de la banca pública y canalizarla hacia los sectores productivos: ahora el Estado es el mayor inversionista y no el mayor pagador de la deuda externa, en la perspectiva oficial. Si el país vive un proceso de cambio del modelo tradicional, resulta razonable que las importaciones requeridas para el crecimiento económico y el cambio social sean mayores que las exportaciones posibles. No es un problema de exceso de gasto, sino de cambio de estructura en el que por lado de la oferta, se exige una transformación de la estructura productiva.

La modalidad actual de crecimiento es liderada por la inversión estatal mediante la utilización del ahorro público acumulado en la primera fase y del crédito externo procedente de nuevas fuentes de financiamiento. Este es el lineamiento más controversial de la política de crecimiento pues para la posición ortodoxa se cuestiona la sostenibilidad de los modelos impulsados por la inversión pública y se cuestiona la forma actual de financiamiento de la misma. El análisis puede ir por otra vía: si se observan síntomas de una creciente brecha inversión-ahorro en el sector privado con lo que el crecimiento económico comenzaría a encontrar restricciones por el lado de la baja inversión privada, una hipótesis razonable lleva a la exigencia de discutir la actual relación entre lo público y lo privado. Esta modalidad de acumulación permite discutir elementos de política fiscal orientados a generar un efecto *crowding-in*, esto es, un crecimiento de la inversión privada arrastrada por la inver-

sión pública. Hasta ahora, la respuesta gubernamental se orienta por el lado de la política fiscal: si no todo el ahorro privado se convierte en inversión, la conclusión, también por demás razonable, es la que el sector privado se ha convertido en los últimos años en un exportador neto de capitales, lo que presenta un desafío a la administración tributaria para controlar la fuga de capitales.

Utilizando el análisis proporcionado por el enfoque heterodoxo de la macroeconomía, la actual fase de crecimiento puede dar lugar a las siguientes relaciones para la investigación.

Si el crecimiento económico es liderado por el consumo y la inversión estatales, el gasto público total es mayor a los ingresos del sector por lo que la inversión del gobierno es mayor a sus ahorros. Como se observa en la economía, la demanda de ahorro externo la realiza el gobierno y, aun cuando tampoco puede sostenerse la existencia de un problema de estrangulamiento externo, parecerían presentarse síntomas a futuro de una excesiva presión sobre la cuenta corriente mediante las importaciones de materias primas, bienes de capital y bienes de consumo para el sector privado. A más de las dificultades de manejo del desequilibrio externo bajo tipo de cambio rígido, la salida de divisas que este desequilibrio comercial provoca impactará, en el futuro, para el bajo nivel de la base monetaria y los problemas de iliquidez por el lado de la oferta monetaria.

Con la secuencia anteriormente establecida, el resultado de corto plazo del ciclo de bonanza es que los efectos multiplicadores del gasto interno se trasladan al exterior vía demanda de importaciones y fuga de capitales o salida de ahorro interno. Y, por otra parte, con el drenaje de recursos que significan las incontrolables importaciones y la salida de divisas por fuga, puede esperarse que aparezca en no muy largo plazo la brecha de divisas.

## Bibliografía

- Arellano, J.P (1987), *Estabilización y Ajuste Estructural en América Latina*, Escuela de Administración de Negocios para Graduados (Esan), Lima Perú.
- Bacha, Edmar (1982), *Introducao a Macroeconomía: uma Perspectiva Brasileira*. Río de Janeiro: Editora Campus Ltda. Río de Janeiro.
- \_\_\_\_\_ (1989), *Un modelo de tres biatos en Pesquisa e Planejamento Económico*, Volome 19. Agosto número 2 Río de Janeiro.
- \_\_\_\_\_ (2002) *El Consenso de Washington ao Dissenso de Cambridge* nupecdg@nupecdg.com
- Carrasco, Adrián (1997), *Macroeconomía Abierta: Enfoques para América Latina*, Universidad de Cuenca.
- \_\_\_\_\_ (2011), *La política fiscal ecuatoriana en Economía y Política*, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca No. 016
- \_\_\_\_\_ (2012), *Historia Macroeconómica del Ecuador 1950-2008*, Universidad de Cuenca.
- Beltrán P, Palacios J L (2011), *La economía ecuatoriana: 1950-2008 en Informe Cero -Estado del País*, Quito.
- Chenery, Hollis y Bruno Michael, (1962), *Development Alternatives in an Open Economy: The Case of Israel*, Economic Journal, Pp. 79-103. Vol. 72, No. 285.
- Chiliquinga Diana (2012), *Política Económica 1965-2011: Modelo de Sustitución de Importaciones y el Nuevo Esquema de Desarrollo Endógeno*, Centro de Estudios Fiscales SRI, Quito.
- Lustig Nora, (1988), *Del estructuralismo al neoestructuralismo: la búsqueda de un paradigma heterodoxo*, COLECCIÓN ESTUDIOS CIEPLAN No 23.
- Iguñiz Javier (1990), *Sector externo: posibilidades y opciones de política*, en *Investigación Económica*, Facultad de economía de la UNAM, No. 192 Vol. XLIX, México.
- Matner Ricardo (2002), *Estrategias de política económica en un mundo incierto: reglas, indicadores, criterios*. CEPAL Santiago.

Ministerio Coordinador de la Política Económica [MCPEC], *El Sector Externo Ecuatoriano*, mayo del 2012.

Ocampo, José Antonio (1986), *De Keynes al análisis poskeynesiano en Economía Poskeynesiana*, Lecturas del Trimestre Económico, México.

\_\_\_\_\_ (1991), *Los términos de intercambio y las relaciones Centro-Periferia en El Desarrollo desde Dentro un Enfoque Neoestructuralista para América Latina*, Lecturas de El Trimestre Económico No. 71, México.

Prebisch, Raúl (1950), *The Economic Development of Latin America and its Principal Problem*, en *Economic Bulletin for Latin America*, Vol. 7, No. 1.

Singer, H. W. (1950), *U.S. Foreign Investment in Underdeveloped Areas: The Distribution of Gains Between Investing and Borrowing Countries*, American Economic Review.

Talleres interinstitucionales de trabajo sobre el cambio de la Matriz Productiva desarrollados en 2012.

Taylor Lance (1998), *Crecimiento y Desarrollo en Los caminos de la Prosperidad, Ensayos del Crecimiento y Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Vera, Leonardo (2000), *Stabilization and Growth in Latin America: A Critique and Reconstruction from Post-Keynesian and Structuralist Perspectives*, Palgrave London.